

Marcos Giralt Torrente

Marcos Giralt Torrente (Madrid, 1968) es un escritor y crítico literario español. Nace en Madrid en 1968 en una familia de artistas (es hijo del pintor Juan Giralt, nieto del escritor Gonzalo Torrente Ballester y sobrino del también escritor Gonzalo Torrente Malvido). Se licenció en Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid. Su primer libro fue el volumen de relatos *Entiéndame* (Editorial Anagrama, 1995), pero la celebridad no le llegó hasta 1999, cuando ganó el Premio Herralde de Novela^[1] con su novela *París*. En 2011 ganó el Premio Nacional de Narrativa con su novela *Tiempo de vida*, en la que narra la relación con su padre hasta la muerte de éste.

Ha sido escritor residente en la Academia Española en Roma, en la Universidad de Aberdeen, en el Künstlerhaus Schloss Wiepersdorf, en la Maison des Écrivains Etrangers et des Traducteurs de Saint Nazaire y en la Santa Maddalena Foundation. También participó en el Artists-in-Residence de Berlín en 2002. Es miembro de la Orden del Finnegan. En 1995 comenzó a colaborar con el periódico *El País*, donde fue crítico literario del suplemento *Babelia* hasta 2010. Sus obras han sido traducidas, entre otras lenguas, al inglés, alemán, francés, italiano y portugués.

https://es.wikipedia.org/wiki/Marcos_Giralt_Torrente

París

París es, esencialmente, una novela psicológica, es decir, se aleja radicalmente de una tradición realista española de la posguerra que va del realismo esperpéntico de Camilo José Cela al realismo pobre de los "nirvana". Ni siquiera los "novísimos" (Javier Marías, Félix de Azúa, Vicente Molina Foix), renovadores y cosmopolitas, o escritores independientes e inclasificables como Álvaro Pombo o Juan José Millás han podido evitar su preocupación por la dictadura franquista o la corrupción de la socialdemocracia, es decir, los traumas de la sociedad que inciden en los individuos. *París* se basa en una acumulación de traumas de carácter familiar que van marcando a un protagonista, cuyo nombre ignoramos, y a la relación con sus padres o, mejor dicho, a su relación con el padre, con la madre y con ambos, a la relación de los padres entre sí, y a la relación del narrador y de la madre con tía Delfina.

El narrador nos habla de estos traumas y estas relaciones desde un presente que apenas si tiene presencia narrativa. En 1992, a sus 37 años, va reconstruyendo los aspectos más importantes de su vida. Cuando tenía nueve años, es decir, en 1974, su padre estuvo dos años en la cárcel, por estafa. Cumplida la condena, madre e hijo viajan en coche a Burgos, para buscarle. Lo que le cuenta la madre en el trayecto sella una alianza con ella y, al mismo

tiempo, se enfrenta por primera vez con la figura problemática del padre. La madre descubrirá que es mentira que el padre ha encontrado un trabajo y el hijo descubrirá un carnet de identidad con datos falsos. El padre desaparece de la casa y, tras una estancia en La Coruña en casa de tía Delfina, la madre parte para París, donde se quedará diez meses. A largo de la novela el hijo se interrogará obsesiva e inútilmente sobre las razones secretas de ese viaje.

Con el regreso de la madre se abre una nueva época. El narrador es todavía un muchacho cuando dos desconocidos se presentan a su casa para preguntar por el padre y uno de ellos le da la dirección del bar donde trabaja. Más tarde descubre, en otro bar, a su madre con su padre y surgen de nuevo las especulaciones sobre la naturaleza del encuentro y de la relación entre ellos: ¿quién necesita a quién? ¿Cuál es la naturaleza de esta necesidad? En un viaje a Madrid de tía Delfina discute con su hermana y el narrador descubre que la madre ha decidido vender el piso y dar la mitad del dinero a su marido, para de esta forma liberarse de él. Cuando parte Delfina, la madre le cuenta a su hijo muchos de los secretos que le habían inquietado. No las misteriosas razones de su estancia en París. Sí, en cambio, algo que cambiará definitivamente la imagen del padre, para convertirse, más que en un único hijo, en un huérfano.

Nada o casi nada sabemos de la vida del narrador desde esos hechos que marcaron su vida de los nueve a los quince años. Todo regresa con la enfermedad de la madre, que ha perdido la memoria y que ya no puede escucharle. Lo secreto se mantendrá secreto para siempre. Los recuerdos vivirán solamente para el narrador. Por un lado tenemos los hechos como fueron entendidos en el pasado; por el otro, como son recordados e interpretados en el presente. Dos perspectivas en un mismo narrador. La escasez de personajes permite familiarizarse con ellos pero, por lo que ocultan, es siempre un conocimiento parcial y sólo sabemos aquello que inquieta al protagonista, a quien vemos acechando y especulando para entender el tejido oculto de su vida y, sobre todo, su condición de hijo único. A toda costa necesita encontrar una identidad que se apoye en sus padres o en su madre porque "los padres son la única referencia, nuestro único punto de mira", pero "no tenemos con quien contrastar la soledad que nos ahoga", "estamos solos".

El narrador analiza meticulosamente los encuentros y los desencuentros que nos dan la medida del vacío. La relación con el padre culmina en una de las mejores escenas del libro, en la que le vemos seguirle en un largo recorrido y en un acercamiento sin encuentro posible, para concluir que no siente nada por él, "a pesar de que sea en él en quien pienso cuando digo 'mi padre', unas palabras que acabarán por carecer de sentido".

Por lo que se refiere a la madre, se da cuenta de que sin ella se siente perdido, pero sabe que "sólo me tengo a mí, sólo a mí puedo recurrir para reconstruir esos meses, sólo yo pienso en ellos". Finalmente se dará cuenta de que este itinerario por los laberintos de la memoria le ha permitido constatar que el recuerdo nos devuelve sobre todo las interrogantes y que el vacío de

entonces, hecho de hipótesis, de traumas y de decepciones, regresa al presente no para revelar sino para confirmarnos que "Nunca más mi padre solo o acompañado. Nunca más París. Nunca más mi madre y su empeñamiento. Nunca más mi unicidad inquisitiva de hijo único. Nunca más el triángulo y su vértice que soy yo. Para siempre la duda y el estupor y el lamento y la queja. Para siempre mi madre y yo juntos y para siempre mi madre y yo separados".

Giralt Torrente ha sabido dar una dinámica narrativa a un agitado mundo interior que descubrimos a medias a través de las acciones y las palabras de los personajes. Acciones nunca del todo entendidas, palabras que siempre ocultan algo.

<http://www.letraslibres.com/revista/libros/paris-de-marcos-giralt-torrente>